

Para ello se sirvió de unas composiciones leves, a las que dió el nombre de doloras y humoradas, de intención satírica y filosófica. En estas composiciones que todos conocemos, aunque sólo sea por las hojas de los calendarios, se nota cierto escepticismo del anciano que está de vuelta de todo y a veces del burgués cómodo y tranquilo que sólo admite las verdades que están a la mano y se deja de vagos idealismos.

Aunque a veces estas humoradas recuerden los sarcasmos de los románticos, Byron, Heine y nuestro Espronceda, no debe confundirse el espíritu. Estos llegaron al escepticismo precisamente por un exceso de fe en el ideal, cuando comprobaron que era muy difícil realizarlo en el mundo. Campoamor y los suyos escriben las humoradas en una primera postura de defensa ante los ideales que ellos consideran falsos y por los que no merece la pena molestarse.

Muy curioso es ver cómo hasta en la edad de los escritores se diferencia la época romántica del período realista y prosaico que estamos considerando. Muere en plena juventud Espronceda, Larra con muerte voluntaria y Bécquer, de los que recordamos sus bellos retratos juveniles. Por el contrario, la efigie de Campoamor en el Retiro nos presenta a un señor anciano, de pobladas patillas, asistido por «las hijas de las madres que amó tanto», sonriendo benévola y plácidamente como corresponde a un hombre que la vida trató también con benevolencia.

Núñez de Arce (1834-1903) también escribe poesía de tipo filosófico, aunque sin intención satírica. Su principal preocupación es expresar el contraste, la oposición entre el espíritu tradicional y las

ideas nuevas, que surgen al hombre en la duda y la inquietud. Los progresos de la ciencia y los descubrimientos darwinistas le preocupan tanto que lo refleja en su poesía.

La oratoria influyó de modo considerable en toda la lírica de Núñez de Arce, así como en gran parte de la producción literaria del siglo XIX. Los frecuentes cambios políticos, que obligaban a los discursos retóricos, la tendencia a los actos públicos y a los juegos florales, la facilidad retórica del pueblo español, aumentada por la tendencia general que dominaba en toda España, hacen que durante el siglo XIX se hable mucho para una gran masa de gentes y que la actitud discursiva alcance a la literatura, aun en sus formas más alejadas, como es la lírica. Los *Gritos de combate*, de Núñez de Arce, son un ejemplo de esta tendencia oratoria y grandilocuente.

En el teatro, *Adelardo López de Ayala* (1828-1879) también refleja el realismo predominante en la época y la tendencia filosófica y moralizadora, cuyos antecedentes más directos y próximos están en las comedias de Moratín. Sus dramas más conocidos son *El tanto por ciento* y *Consuelo*.

*Manuel Tamayo y Baus* (1829-1898) se distinguió no sólo por sus dramas de tipo histórico, de profunda observación como *Locura de amor*, sino por sus comedias de costumbres y dramas en verso, también moralizadores. *Un drama nuevo* es la obra mejor y más famosa de Tamayo. El asunto es histórico, los protagonistas representan actores de la compañía de Sakesbore, el estilo muy natural y la fuerza dramática enorme, a pesar de no